

# La posición epistémica de Lacan: un “Más allá de Freud”<sup>1</sup>

## Lacan's epistemic position: a "Beyond Freud"<sup>2</sup>

SILVANA G. SAUCUNS

### RESUMEN:

La Posición Epistémica de Lacan, un “Más allá de Freud”: poder situar la diferencia entre las teorías de Sigmund Freud y Jacques Lacan abren nuevas posibilidades para el psicoanálisis al situarse en el campo de la ciencia y operar sobre él. “Simbólico, Imaginario y Real” subvierten la tónica de lo imaginario “Yo, Superyó y Ello” fundando para el Campo del psicoanálisis a partir de una red conceptual innovadora: su objeto *a*.

**PALABRAS CLAVE:** psicoanálisis – epistemología – ciencia – sujeto – simbólico – Freud – Lacan – estructura.

### ABSTRACT:

Lacan's Epistemic Position, a "Beyond Freud": being able to locate the difference between the theories of Sigmund Freud and Jacques Lacan open up new possibilities for psychoanalysis by placing itself in the field of science and operating on it. "Symbolic, Imaginary and Real" subvert the topic of the imaginary "I, Superego and It" founding for the field of psychoanalysis from an innovative conceptual network: its object *a*.

**KEY WORDS:** psychoanalysis - epistemology - science - subject - symbolic - Freud - Lacan - structure.

El estatuto del *sujeto* en el psicoanálisis...

Llegamos al final a establecer una estructura que da cuenta del estado de escisión, de *Spaltung* en el que el psicoanalista lo detecta en su praxis...

Pero para que sepa lo que sucede con su praxis, o tan sólo para que la dirija conforme con lo que le es accesible, no basta con que esta división sea para él un hecho empírico, ni siquiera que el hecho empírico se haya formado en paradoja. Se necesita cierta reducción, a veces de realización larga, pero siempre decisiva en el nacimiento de una ciencia; reducción que constituye propiamente su **objeto**.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en “01 Jornadas internacionales APOLa: Más allá de Freud”, en Buenos Aires el 14,15 y 16 de Noviembre de 2019.

<sup>2</sup> Paper presented at “01 APOLa international conferences: Beyond Freud”, in Buenos Aires on 14, 15 and 16 November 2019.

<sup>3</sup> Lacan, J. (1987) *Escritos 2*: “La ciencia y La verdad”. Argentina: Siglo XXI. p 834.

Este trabajo intentara circunscribir la propuesta de Lacan en “La ciencia y la verdad”<sup>4</sup> de constituir el objeto pertinente al campo del psicoanálisis. Nos preguntamos: ¿qué lugar para Freud?

Es de importancia partir de la diferenciación que Lacan sostiene epistémicamente en su enseñanza respecto de Freud, no como un complemento al programa de investigación al que suscribe la teoría freudiana, sino como un corte que permite establecer el objeto que funda al psicoanálisis como campo. Desde nuestra perspectiva epistemológica –opuesta a la posición filosófica empirista de Freud–, se argumenta que conforman dos teorías contrapuestas, lo que implica para cada una de ellas un recorrido conceptual diferente. En este sentido proponemos como Alfredo Eidelsztein que:

Como se tratara de un recorrido conceptual, debemos tener en cuenta antes que nada que para la epistemología moderna es indiscutible que el trabajo científico gira en torno a elaboración de teorías y la discusión en torno a estas consiste en oponer unas ideas frente a otras y no hay, en la base de lo que llamamos ciencia moderna, otra forma de proceder. Luego podrá suceder, para algunos casos, en algunas cuestiones específicas, lo que se llama contrastación empírica, que nunca determina en forma absoluta la validez de una teoría científica. En el campo de la ciencia, para casi todas las corrientes epistemológicas **la tarea científica consiste en oponer modelos teóricos**. Por lo tanto, de lo que se trata en la actividad científica es de la crítica racional de ideas a partir de otras ideas, teorías contra teorías, y no de experiencias personales.<sup>5</sup>

¿Qué ganamos con esta posición? Desprendernos del registro imaginario de la persona del autor, llevando la discusión al terreno de las ideas para innovar en ellas. En esto es importante recordar el aporte de Foucault respecto al desarrollo de *¿Qué es un autor?*<sup>6</sup>

Dice al respecto:

Porque el problema para mí no era describir a Buffon o a Marx, ni restituir lo que habían dicho o querido decir: buscaba encontrar simplemente las reglas con las que habían formado un cierto número de conceptos o de conjuntos teóricos que se pueden encontrar en sus textos (...) las condiciones de funcionamiento de prácticas discursivas específicas...

---

<sup>4</sup>Op. Cit.

<sup>5</sup>Eidelsztein, A. (2015) *Otro Lacan*. Buenos aires: Letra viva. p. 12.

<sup>6</sup>Foucault, M. (2000-2005) *¿Qué es un Autor?* Editado por ElSeminario.com.ar

El nombre propio y el nombre de autor se encuentran situados entre estos dos polos de la descripción y de la designación; seguramente tienen un cierto vínculo con lo que nombran, pero ni completamente bajo el modo de la designación, ni completamente bajo el modo de la descripción vínculo específico (...) el vínculo del nombre propio con el individuo nombrado y el vínculo del nombre de autor con lo que nombra no son isomorfos y no funcionan de la misma manera (...) un nombre de autor no es simplemente un elemento en un discurso (que puede ser sujeto o complemento, que puede ser sustituido por un pronombre, etc.); ejerce un cierto papel respecto de los discursos: asegura una función clasificadora; un nombre determinado permite reagrupar un cierto número de textos, delimitarlos, excluir algunos, oponerlos a otros. Además, establece una relación de los textos entre ellos (...) pero que varios textos hayan sido colocados bajo un mismo nombre indica que se establecía entre ellos una relación de homogeneidad o de filiación, o de autenticación de unos por los otros, o de explicación recíproca, o de utilización concomitante.<sup>7</sup>

Se trata entonces de situar la función de autor como un rasgo que funda un discurso y marca más allá de la persona que escribe “**lo que se dice**”. Freud y Lacan constituyen sistemas de pensamientos que, a partir de sus respectivos paradigmas, proponen programas de investigación totalmente diferentes.<sup>8</sup> Como dice Lakatos:

El programa consiste en reglas metodológicas: algunas nos dicen las rutas de investigación que deben ser evitadas (*heurística negativa*), y otras los caminos que deben seguirse (*heurística positiva*).<sup>9</sup>

Una heurística es “una poderosa maquinaria para la solución de problemas que, con la ayuda de técnicas matemáticas<sup>10</sup> sofisticadas, asimila las anomalías e incluso las convierte en evidencia positiva”,<sup>11</sup> esto es lo que da lugar al marco conceptual y al lenguaje científico en cada campo. Positividad que brindo Freud al campo de la psicología al constituir su objeto, distinguiendo la realidad psíquica en un lugar central a partir de la teoría del yo. Dice Lacan en “Más allá del principio de realidad”:

<sup>7</sup> Op. Cit. Foucault, M. (2000-2005) ¿Qué es un Autor?

<sup>8</sup> Nos preguntamos si la teoría freudiana es un aporte a un programa mucho mayor, cuestión que deberemos investigar en otra oportunidad – se podría pensar que contribuye a un programa mayor de la en la ciencia- ya sea la física constituyendo “la ciencia”, ya sea para psicología o para la antropología.

<sup>9</sup> Lakatos, I. (1989) *La Metodología de los Programas de Investigación*. Madrid: Alianza Editorial. Pág. 52.

<sup>10</sup> Dice Lacan en *El Seminario. Libro 2*, Buenos Aires: Paidós, p. 58: “Cuando se habla de formalización matemática, se trata de un conjunto de convenciones a partir de las cuales se pueden desarrollar toda una serie de consecuencias, de teoremas que se encadenan y establecen en el interior de un conjunto ciertas relaciones de estructura, una ley, para ser exactos”.

<sup>11</sup> Op. Cit. p. 8.

Freud dio ese paso fecundo, sin duda porque, tal cual lo afirma en su autobiografía, se vio determinado a ello por su preocupación de curar, esto es, por una actividad en la que, contra aquellos que se complacen al relegarla al rango secundario de un arte, hay que reconocer la inteligencia misma de la realidad humana, en la medida en que se aplica a transformarla.<sup>12</sup>

Es decir, no sólo porque el analista a partir de su intervención puede transformar esa realidad -por ello, es significativa la orientación que dicha intervención mantiene en la dirección de la cura- sino que la sitúa como un orden nuevo. Lacan plantea que a partir de Freud:

La nueva psicología no sólo reconoce al psicoanálisis derecho de ciudadanía; al recortarla incesantemente en el progreso de disciplinas partidas de otros horizontes, demuestra su valor de vía pionera.<sup>13</sup>

Vía que se plantea a partir del título que le sigue en el mismo texto, acentuando que:

**La psicología se constituye como ciencia cuando la relatividad de un objeto es planteada por Freud, si bien restringida a los hechos del deseo.**

Continúa:

Lo que mejor confirma la excelencia del camino definido por Freud para abordar el fenómeno, con una pureza que lo distingue de todos los demás psicólogos, es el avance prodigioso que lo llevó “a la cabeza” de todos los demás en la realidad psicológica.<sup>14</sup>

En este sentido, encontramos que Foucault responde ante la pregunta –acerca del lugar de la psicología como ciencia positiva y el desarrollo del psicoanálisis freudiano- *¿qué es lo que puede garantizarla especificidad de la psicología respecto desde los otros tipos de investigación?*<sup>15</sup> diciendo:

Y bien, en una época en que las ciencias humanas recibían su problemática, su dominio y sus conceptos de una filosofía que era, a grandes rasgos, la del siglo XVIII, creo que la psicología podría definirse ya fuese como ciencia, digamos, del alma, ya sea como ciencia de la conciencia, ya como ciencia del individuo (...) Creo por otra parte, que la reorganización y el nuevo recorte de las ciencias humanas se

<sup>12</sup> Lacan, J. (2002) “Más allá del principio de realidad”. *Escritos I*. Argentina: Siglo XXI Editores. p. 74.

<sup>13</sup> Op. Cit.

<sup>14</sup> Op. Cit.

<sup>15</sup> Foucault, M. (2013) *¿Qué es usted, profesor Foucault?* Argentina: Siglo Veintiuno Editores. p. 41.

produjeron justamente en torno de la dilucidación de lo que es el inconsciente, es decir, sobre todo alrededor de Freud, y esa definición positiva, heredada del siglo XVIII, de la psicología como ciencia de la conciencia y del individuo ya no puede ser válida una vez que se toma en cuenta la existencia de Freud...

Este problema del inconsciente es en realidad muy difícil, porque en apariencia puede decirse que el psicoanálisis es una forma de psicología que se agrega a la psicología de la conciencia, que duplica la psicología de la conciencia con un estrato complementario que sería el del inconsciente (...) se devolvía al interior de la problemática propiamente psicológica aquello que, hasta ese momento, estaba excluido de ella, fuera en calidad de fisiología –y así se reintroducía el problema del cuerpo- o de sociología, y se reintroducía el problema del individuo con su medio, con su grupo de pertenencia, la sociedad en la que está inmerso, la cultura en la que él y sus ancestros no han dejado de pensar. Con ello, el mero descubrimiento del inconsciente no es una adición de dominios, no es una extensión de la psicología: es en realidad la confiscación, por parte de ésta, de la mayoría de los dominios que abarcan las ciencias humanas, de tal modo que puede decirse que a partir de Freud todas las ciencias humanas se convirtieron, de una manera u otra, en ciencias de la psique<sup>16</sup> (...) en el fondo, ahora no queda más que la psicología.<sup>17</sup>

El aporte freudiano cierra el campo de la psicología, constituyéndola como ciencia, a la vez que paradójicamente abre la posibilidad de un nuevo campo -el psicoanálisis- a través de lo que Lacan nombra en la experiencia freudiana como “sumisión a lo real”. Allí un círculo se cierra y en el más allá de la teoría freudiana un real se desprende –paradoja epistémica que se intenta resolver aportando los tres registros de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Dice:

El primer signo de esa actitud de **sumisión a lo real** que aparece en Freud, consistió en reconocer que, en vista de que la mayoría de los fenómenos psíquicos en el hombre se relaciona, aparentemente, con una función de relación social, no hay motivos para excluir la vía que debido a ello abre el acceso más común, o sea, el testimonio que acerca de fenómenos tales da el sujeto mismo.<sup>18</sup>

Este testimonio se introduce en un nuevo lazo social. Pero, ¿en dónde parece situarse el orden de este nuevo lazo social en la teoría freudiana?

<sup>16</sup> Habrá que pensar como dice Lacan en *El Seminario, Libro 7, Ética del Psicoanálisis*, que con Freud se cierra el desarrollo de la filosofía aristotélica respecto al “hombre”. Cabe aclarar que para Lacan esa filosofía está altamente cuestionada, y que en sus *Escritos I* no deja de insistir en que el “hombre” no existe.

<sup>17</sup> Op. Cit. *¿Qué es usted, profesor Foucault?*

<sup>18</sup> *Ibid.*

... **la psicología es el campo de lo “imaginario”** en el sentido de lo ilusorio; lo que tiene, pues, **una significación real, el síntoma** por consiguiente, sólo puede ser psicológico “en apariencia” y se distinguirá del registro ordinario de la vida psíquica por algún rasgo discordante en el que quede claro su carácter de “grave”.

Freud comprende que esa elección misma le hace perder todo su valor al testimonio del enfermo. Si se desea reconocer una realidad propia a las reacciones psíquicas, no hay que comenzar a elegir entre éstas: hay que comenzar por no elegir. A fin de medir su eficiencia hay que respetar su sucesión. Y no se trata, desde luego, de restituir la cadena gracias al relato; pero el momento mismo del testimonio puede constituir un fragmento significativo, con tal que se exija la totalidad de su texto y se libere a éste de las cadenas del relato.<sup>19</sup>

Hay en ese testimonio **algo que se impone** y permite instituir otro estatuto de la palabra en este paso del signo clínico al síntoma y su significación. El testimonio constituye un elemento significativo en el aquí y ahora de la relación analítica: es lo que funda una nueva experiencia de acción novedosa en función del lazo social que la instaure. Esto abre un más allá de la pregnancia imaginaria del sufrimiento humano, que venía situándose al mismo nivel que el de la psicología animal. Si bien la teoría freudiana establece en sus inicios el estatuto de la realidad psíquica, la introduce al mismo nivel que la psicología general. En este sentido Lacan afirma:

Las nuevas perspectivas abiertas por Freud estaban llamadas a abolir las precedentes. Sin embargo, por mil flancos **algo se produjo en el manejo de los términos teóricos, y reapareció una noción de yo absolutamente distinta de la que implica el equilibrio del conjunto de la teoría de Freud, y que, por el contrario, tiende a la reabsorción, como se dice además con toda claridad, del saber analítico en la psicología general, que en este caso significa psicología pre-analítica**. Y, al mismo tiempo, puesto que teoría y práctica no son separables, la relación analítica, la dirección de la práctica, vieron cambiar su orientación. La historia actual de la técnica psicoanalítica lo demuestra.<sup>20</sup>

Ateniéndonos a esta desviación teórica de Freud -respecto de la posibilidad que abre esta nueva experiencia en función de la palabra- nos preguntamos qué consideración tiene el estatuto del “Yo” para Lacan a diferencia del lugar central que le da éste. Dice:

<sup>19</sup> Ibid.

<sup>20</sup> Lacan, J. (2010) *El Seminario. Libro 2* “El yo en la Teoría de Freud y la técnica analítica”. Buenos Aires: Paidós. p.12.

Creo poder demostrar para entender la función que Freud designa con el nombre de **yo**, así como para leer toda la metapsicología freudiana, es indispensable servirse de la distinción de planos y relaciones expresada por los términos simbólico, imaginario y real.

¿Para qué sirve? Sirve para mantener el sentido de una experiencia simbólica particularmente pura, la del análisis. Les daré un ejemplo, esbozando lo que finalmente les diré respecto al yo.

El yo, en su aspecto más esencial, es una función imaginaria. Hay aquí un descubrimiento de la experiencia, y no una categoría que yo calificaría casi de *a priori*, como la de lo simbólico. A través de este punto, diría casi por este único punto, encontramos en la experiencia humana una puerta abierta a un elemento de tipicidad. Este elemento se nos muestra sin duda en la superficie de la naturaleza, pero bajo una forma siempre decepcionante. En esto quise insistir cuando hablé del fracaso de las diferentes filosofías de la naturaleza. También es decepcionante en lo tocante a la función imaginaria del yo. Pero se trata de una decepción que estamos metidos hasta la empuñadura. En la medida que somos el yo, no sólo tenemos la experiencia de éste, sino que ella es guía de nuestra experiencia tanto como son los diferentes registros a los que se ha llamado guías de la vida, a saber, las sensaciones”.<sup>21</sup>

Lo anterior nos advierte que no basta quedarse atrapados en la dimensión imaginaria del yo para situar lo que introduce el psicoanálisis como lazo social. Es necesario ir mucho más allá en una torsión que debe subvertir la pregnancia imaginaria por su causa material del significante a partir de lo simbólico si queremos recuperar la novedad que introduce el psicoanálisis en esta “otra realidad”, que Lacan luego formulara en su concepto de real. Se propone ir más allá de la psicología cuestionando la identificación simbólica que aliena al sujeto a un significante, en tanto este es efecto de la cadena que lo constituye. Identificación que plantea para la función de lo imaginario un lugar totalmente distinto que en el mundo animal. Dice:

... la función del yo presenta en el hombre características diferentes. Este es el gran descubrimiento del análisis: a nivel de la relación genérica, ligada a la vida de la especie, el hombre funciona ya de otro modo. Ya hay en él una fisura, una perturbación profunda de la regulación vital. En esto radica la importancia de la

---

<sup>21</sup>Ibid. p. 61

noción de instinto de muerte aportada por Freud. No es que esta noción sea en sí misma tan luminosa<sup>22</sup>.

Esto es lo que sucedió en el círculo freudiano cuando el sentido del descubrimiento del inconsciente pasó a segundo plano. Se volvió a una posición confusa, unitaria, naturalista del hombre, del yo y al mismo tiempo de los instintos. Precisamente Freud escribió *más allá del principio del placer* para volver a encontrar el sentido de su experiencia...

Freud quiso salvar a toda costa cierto dualismo, en el momento en que éste se le deshacía entre las manos y en el que el yo, la libido, etc., formaban una especie de vasto todo que nos reintroducía en una filosofía de la naturaleza.

Este dualismo no es nada distinto de aquello de lo que estoy hablando cuando pongo de relieve la autonomía de lo simbólico. Esto, Freud nunca lo formuló. Para que lo comprendan, será menester una crítica y una exégesis de su texto.<sup>23</sup>

Lo simbólico cambia el estatuto de la realidad para el hablante-ser e introduce un nuevo registro: lo real. De ahí la importancia innovadora de la noción de Sujeto en Lacan. La teoría freudiana culmina en una teoría del yo que cada vez más reintroduce al psicoanálisis en un biologismo extremo y en la reducción de todo dualismo (Individuo-sociedad; Alma-Cuerpo; Inconsciente-consciente) en función de sostener la naturaleza del yo. Crítica que Lacan realiza desde el comienzo de sus Escritos:

Una vez valorada la conquista fenomenológica del freudismo, pasamos ahora a la crítica de su metapsicología. Comienza ésta, precisamente, en la introducción de la noción de *libido*. En efecto, la psicología freudiana impulsa su inducción con una audacia rayana en la temeridad, con lo cual pretende remontarse de la relación interhumana, tal cual la aísla, es decir, como si estuviese determinada en nuestra cultura, hasta la función biológica, que vendría a ser, luego, su sustrato, y designa a esta función en el *deseo sexual*.<sup>24</sup>

Si bien es a partir de la libido que puede postularse la investidura de objeto introduciendo los elementos que determinan positivamente otra realidad –la realidad psíquica como el lugar de

---

<sup>22</sup> A esta noción de “pulsión” Lacan le da un lugar lógico en la red conceptual de Freud: propone que le es necesaria introducirla porque la teoría Freudiana comenzaba ya a extraviarse en su desarrollo mismo y no respondía como tal al estatuto de su experiencia, justo en el momento en que la teoría freudiana se está yendo a pique aparece este concepto.

<sup>23</sup> *Ibid.* p.62.

<sup>24</sup> *Ibid.*

los objetos de interés del hombre– no deja de reducirse al organismo, dejando todo el problema en función de lo imaginario. En este sentido, se le hace necesario a Freud teorizar:

... una distribución de lo que podríamos llamar los *puestos imaginarios* que constituyen la *personalidad*, puestos que se ven distribuidos -y en los que se componen, según sus tipos- por las imágenes ya evocadas como informadoras del desarrollo: son el *ello*, el *yo* y la instancia arcaica y secundaria del *superyó*.<sup>25</sup>

Esto plantea dos problemas fundamentales: la constitución de la *realidad* y la constitución del yo. Freud propone para su resolución el “*principio de realidad*” que sostendrá la naturaleza del yo, partiendo del concepto de libido centrado en el cuerpo biológico hasta hacerlo coincidir con el individuo. Concepción, que nos deja en el terreno del mito de la naturaleza, al hacer coincidir el yo con el individuo, y en consecuencia nos incita a llevar nuestra práctica por las vías de la adaptación a una supuesta realidad natural -que llega hasta hacer coincidir con los ideales de la moral social.

Por el contrario, la teoría de Lacan se orienta en un más allá del registro imaginario del yo subvirtiéndolo. Dice lacan:

El inconsciente escapa por completo al círculo de certidumbres mediante las cuales el hombre se reconoce como yo. Es fuera de este campo donde existe algo que posee todo el derecho a expresarse por yo (je), y que demuestra este derecho en la circunstancia de ver la luz expresándose a título de yo (je). Lo que en el análisis viene a formularse como, hablando con propiedad, el yo (je), es precisamente lo más desconocido por el yo...

Todo se organiza cada vez más en una dialéctica dónde el yo (je) es distinto del yo.

Por ahora nos atendremos a esta metáfora tópica: el sujeto está descentrado con respecto al individuo. *Yo es otro* quiere decir eso.

Es a partir de lo simbólico que Lacan subvierte la teoría freudiana del yo: “yo es otro” implica situar la dialéctica del análisis, a partir de un nuevo paradigma –Simbólico, imaginario y real- que reintroduce lo que se impone en esa nueva realidad. Paso necesario que introduce al Sujeto, en tanto *Un significante es lo que representa a un sujeto ante Otro significante*. Su teoría del significante le permite ir más allá de los desarrollos en el orden imaginario que obturan lo que de real se desprende de este nuevo orden en el que se funda la realidad para el

<sup>25</sup>Ibid.

hablante-ser. Como refiere Lacan la realidad se funda con el discurso y no hay realidad pre-discursiva. Dice en el *Seminario 2*:

Si la función simbólica funciona, estamos en su interior. Y diré más: estamos a tal punto en su interior que no podemos salir de ella. En gran parte de los problemas que se nos plantean cuando intentamos científicizar, es decir, poner un orden en determinados fenómenos, en cuyo primer plano está el de la vida, las que nos conducen son siempre al fin y al cabo, las vías de la función simbólica, mucho más que cualquier aprensión directa.<sup>26</sup>

Prosigue:

Creo poder demostrar que para entender la función que Freud designa con el nombre de yo, así como para leer toda la metapsicología freudiana, es indispensable servirse de la distinción de planos y relaciones expresadas por los términos simbólicos, imaginario y real.

¿Para qué sirve? Sirve para mantener el sentido de una experiencia simbólica particularmente pura, la del análisis...

El yo, en su aspecto más esencial, es una función imaginaria. Hay aquí un descubrimiento de la experiencia, y no una categoría que yo calificaría de *a priori* como la de lo simbólico.

La triada freudiana “yo, ello y superyó” del aparato psíquico no puede dar cuenta de lo que constituye al hablante-ser, ya que se reduce a la idea filosófica del hombre que lo hace hacer coincidir con un animal social natural. Dice:

No quiero ponerme aquí a elaborar una teoría del conocimiento, pero es muy evidente que **las cosas del mundo humano son cosas de un universo estructurado en palabra**, que el lenguaje, que los procesos simbólicos dominan, gobiernan todo. Cuando nos esforzamos en sondear el límite del mundo animal y el mundo humano surge –y este fenómeno sólo puede ser un tema de asombro para nosotros- hasta qué punto el proceso simbólico como tal es inoperante en el mundo animal. Una diferencia de inteligencia, de flexibilidad y de complejidad de los aparatos no podría ser el único mecanismo para designar esta ausencia.

**Es imposible resolver en términos de psicología el modo en que el hombre esta capturado en los procesos simbólicos**, modo al que ningún animal tiene un acceso

---

<sup>26</sup> Op. Cit. 53.

semejante. Esto implica que tengamos en primer término un conocimiento completo, estricto, de qué quiere decir este proceso simbólico.<sup>27</sup>

Consecuentemente, con el Freudismo seguimos en el campo de la psicología general, la cual nos sitúa en el registro de la moral y de la adaptación social. Refiere:

Parece que a partir del primer sondeo, del *flash* con que la experiencia freudiana iluminó los orígenes paradójicos del deseo, el carácter de perversión polimorfa de sus formas infantiles, una tendencia general llevó a los psicoanalistas a reducir esos orígenes paradójicos para mostrar su convergencia hacia un fin de armonía. Este movimiento caracteriza en su conjunto el progreso de la reflexión analítica, hasta el punto que merece hacerse la pregunta de saber si ese progreso teórico no conducía, a fin de cuentas a lo que podríamos llamar un moralismo más comprensivo que cualquiera de los que existieron hasta el presente. El psicoanálisis parecería tener como único objetivo apaciguar la culpa; aunque sepamos, gracias a nuestra experiencia práctica, las dificultades y los obstáculos, incluso las reacciones que tal empresa acarrea.

Se trataría de una domesticación del goce perverso fundada, por un lado, en la demostración de la universalidad y, por otro lado, en su función.

(...)

Quizás la cuestión no será correctamente percibida en su verdadero relieve, hasta comparar el punto en que nos ha colocado nuestra visión del término deseo con lo que se articula, por ejemplo, en la obra de Aristóteles...

Si consideramos, por otro lado, que el conjunto de la moral de Aristóteles no ha perdido para nada su actualidad en la moral teórica, se mide así exactamente en este punto la subversión que entraña una experiencia, la nuestra, que puede transformar esta formulación en algo sorprendente...<sup>28</sup>

Lo que nos lleva en el terreno psicológico a caer en “El dominio de lo ideal” que en la propuesta del programa de investigación de Lacan es invertido por la ética, la ética del psicoanálisis. De este modo, argumenta:

---

<sup>27</sup> Lacan, J. (2000). *El Seminario. Libro 7* “La ética del psicoanálisis”. Argentina: Paidós. p. 59.

<sup>28</sup>OP. Cit. Pág. 9.

... la insatisfacción profunda que nos provoca toda psicología incluyendo aquella que hemos fundado gracias al análisis, reside quizá en que ella no es más que una máscara, y a veces una coartada, de la tentativa de penetrar el problema de nuestra propia acción, que es en esencia, el fundamento mismo, de toda reflexión ética

Nuestra manera de introducir nuestra acción, de presentarla, de justificarla, es diferente (...) mi tesis es que la ley moral, el mandamiento moral, es aquello por lo cual, en nuestra actividad en tanto que estructurada por lo simbólico, se presentifica lo real –lo real como tal, el peso de lo real.

Tesis que puede parecer a la vez una verdad trivial y una paradoja. Mi tesis implica, en efecto, que la ley moral se afirma contra el placer, y sentimos claramente que hablar de reala propósito de la ley moral parece cuestionar el valor de lo que integramos comúnmente bajo el vocablo de lo ideal. Tampoco buscaré para nada por el momento acicalar de otro modo el carácter incisivo de lo que aquí aporto, pues lo que puede constituir el alcance de esta mira reside justamente en el sentido que se dé, en el orden de las categorías que les enseñó, en función de nuestra praxis de analistas al término real.<sup>29</sup>

De este modo, la enseñanza de Lacan subvierte “El yo y sus objetos” introduciendo otro estatuto del objeto para el psicoanálisis, a partir de lo simbólico como fundante: el objeto “a”. Lo que permite diferenciar dos orientaciones totalmente contrapuestas para el analista.

Desambiguar Freud y Lacan, implica diferenciar la praxis del psicoanálisis -como dialéctica de la palabra- de una psicología del ser natural que nos lleva a una cosmovisión de la cosa marcada por una ortopedia para el yo. El ir más allá de Freud es intentar dar cuenta de esta diferencia que introduce otro orden para el hablante-ser, esta fisura que subvierte toda concepción del hombre a partir del mito de la naturaleza –el cual reduce la estructura del pensamiento a un realismo puro y una fisiología empirista.

¿Qué es lo que no queda dicho en el discurso del psicoanálisis para que confundamos Freud con Lacan? Que Freud no se desprende del programa psicologista, sino que otorga consistencia a su objeto cerrando su campo. Se propone de este modo pasar de sostener la pregunta por el ser -ligada a la filosofía natural- a la pregunta por el sujeto -sostenida por lo simbólico.

---

<sup>29</sup>Op. Cit. p. 29.

Se concluye para pensar la cuestión con el siguiente cuadro:

<b>Freud: Teoría del yo</b>	<b>Inversión</b>	<b>Lacan: Teoría del significante</b>
<b>Paradigma</b> <b>Ello-yo-superyó</b>		<b>Paradigma</b> <b>Simbólico-Imaginario-Real</b>
Realidad pre-discursiva Realidad= Real Dominio de lo ideal	<u>Discurso</u>	La realidad se funda por el discurso. Introducción de lo Real por lo simbólico
Lenguaje: función nominalista El lenguaje nombra la cosa Percepción-huella mnémica Representación: R palabra-R cosa	<u>Significante</u>	Lenguaje: función creacionista El lenguaje crea la cosa Significante es lo que representa al sujeto ante otro significante
Inconsciente Reservorio de las pulsiones Carácter mórbido de la falta Patología/Enfermedad	<u>Otro/A(Otro)</u>	Discurso del Otro Saber no-sabido Cadena de significantes Carácter estructural de la falta
Tendencias vs obligación social Ley natural articulada a lo social  Deseo Natural: Vinculado al cuerpo biológico como una energía placer-displacer. Tiende a la descarga	<u>Estructura</u>	Estructuras Ley Estructural articulada al discurso Otro D(A): demanda del Otro. d(A): deseo del Otro J(A): goce del Otro Acto
<b>Ser</b> Yo= individuo=Cuerpo Identidad=sí mismo=Narcisismo	<u>Sujeto</u>	<b>Falta en ser</b> Sujeto dividido por el significante Identificación a un significante en el Campo del Otro: i(a) I(A)
Yo y sus objetos	<u>Objeto</u>	<b>Objeto a:</b> plus de gozar/ objeto del deseo

---

**BIBLIOGRAFÍA**

1. Eidelsztein, A. (2015) *Otro Lacan*. Buenos aires: Letra viva.
2. Foucault, M. (2000-2005) *¿Qué es un Autor?* Editado por El Seminario.com.ar
3. Foucault, M. (2013) *¿Qué es usted, profesor Foucault?* Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
4. Lacan, J. (1987) *Escritos 2: “La ciencia y La verdad”*. Argentina: Siglo XXI Editores.
5. Lacan, J. (2000). *El Seminario. Libro 7 “La ética del psicoanálisis”*. Argentina: Paidós.
6. Lacan, J. (2002) “Más allá del “principio de realidad”. *Escritos 1*. Argentina: Siglo XXI Editores.
7. Lacan, J. (2010) *El Seminario. Libro 2. “El yo en la Teoría de Freud y la técnica analítica”*.
8. Lakatos, I. (1989) *La Metodología de los Programas de Investigación*. Madrid: Alianza Editorial.

**SILVANA SAUCUNS**

Licenciada en psicología (UNLP). Psicoanalista miembro y representante de APOLa.

Estudiante del doctorado en Epistemología e historia de la ciencia en la UNTRF.

Ha dictado conferencias, cursos y seminarios dentro en varias instituciones.

E-mail: saucuns@hotmail.com